

RUNA | CRÍTICA DE DANZA

Retazos de una vida ya vivida



Laly Ayguadé y Lisard Tranis en una escena de la representación de 'Runa', en el Cortijo de Cuarto, dentro del Festival de Danza de Itálica. / LOLO VASCO

ROSALÍA GÓMEZ
27 Junio, 2023 - 13:24h



Un habitáculo lleno de **objetos cotidianos mezclados, desvaídos, obsoletos muchos de ellos**, constituye algo así como una caja de pandora cuya tapa se abre al comienzo del espectáculo.

En su interior, o tal vez fuera ya de él, **un hombre y una mujer se buscan o se encuentran** a veces detrás de un objeto o de un vestido, o brotando como una planta de un viejo sofá.

En realidad, estamos seguros de que **cada prenda** de ropa, cada cachivache de ese caos que nos recuerda ciertos ambientes hiperrealistas de Peeping Tom, **oculta algún secreto de la relación que unió a la pareja**, algún retazo de vida ya vivida que flota en el aire mezclándose en el tiempo.

La ficha

*** Festival de Danza de Itálica. 'Runa'.
Coreografía e interpretación: Lali Ayguadé y Lisard Tranis. Dirección artística: Lali Ayguadé.
Escenografía: Martina Cabanas. Asesoramiento artístico: Jordi Oriol. Composición musical: Miguel Marín. Iluminación: Conchita Pons.
Vestuario: Ferrán Casanova & Christian Betancurt. Lugar: Cortijo de Cuarto. Fecha: Lunes, 26 de junio. Aforo: Tres cuartos.

Relaciones complejas y muy cargadas de historia **-los trabajos de Ayguadé son siempre bastante teatrales-** que la luz escande en diferentes periodos cuyas elipsis se nos presentan **de manera algo confusa**.

Y es que para captar toda la intensidad que encierra *Runa*, a nuestro entender, **hubiera hecho falta un espacio más íntimo y cerrado. El cortijo de Cuarto es un lugar magnífico** y ojalá que la Diputación Provincial, su propietaria, lo utilice más a menudo con fines culturales, pero para *Runa* las condiciones no fueron las más adecuadas.

La claridad de una noche de luna creciente, **el calor tremendo con que empezó la pieza** y que supuso un enorme esfuerzo para los bailarines (casi siempre con abrigos o chaquetas) y un incesante movimiento de abanicos en la grada, **nos hurtó gran parte de la emoción y de la intensidad** que sin duda suscita este cuidado trabajo.

Por encima de todo, sin embargo, **la danza fue realmente magnífica**. Lali, maravillosa en las piezas cortas de calle a las que nos tiene acostumbrados, demostró que también sabe mantener la tensión en trabajos de mayor metraje.

Extraordinarios son **su fluidez, su técnica, su plasticidad y su capacidad para cambiar la calidad de su movimiento** en función de las etapas y de los sentimientos que quiere expresar, en este caso frente al hombre, ya onírica, ya suplicante, ya asertiva, o incluso dura, en un tête-à-tête en el que **Lisard Tranis no le va a la zaga**.

Con una danza de contacto que los hace girar y girar en redondo en cada encuentro, como si estuvieran en el centro de un huracán del que en algunos momentos, uno u otro se escapa, Lali demostró a las claras que **el éxito de sus últimos trabajos de larga duración y su reciente premio Max como Mejor Intérprete de danza son cosas completamente merecidas**, al igual que los de **Tranis, un bailarín versátil e igualmente magnífico**.

Crucial en *Runa* la labor de los responsables del vestuario, la escenografía y las luces, y estupenda también **la banda sonora que acompaña a sus muchas historias, obra del músico Miguel Marín Arbol**.

COMENTAR / VER COMENTARIOS